



## Lluvias extraordinarias

**T**jiiyapana es el jefe del poblado de Okou-pawe. Este poblado está formado por quince familias que viven en quince chozas cuando no están trasladándose con sus animales por el norte de Namibia. Está aprendiendo sobre Dios a través de una iniciativa evangelizadora que tiene sus raíces en un proyecto de decimotercer sábado de 1993. Esta es su historia.

Tjiyapana no está seguro de su edad, pero cree que tiene unos 82 años. Tiene cuatro esposas y más hijos y nietos de los que puede contar.

Oyó hablar de Dios por primera vez a sus padres, quienes habían oído hablar de Dios al primer misionero adventista de la zona: un portugués de raza blanca que había llegado tres décadas antes como parte de una iniciativa de divulgación cofinanciada por una ofrenda del decimotercer sábado de 1993. “Mis padres me dijeron que teníamos que dar gloria y honor a Dios”, comenta Tjiyapana. “Decidí hacerles caso”.

Así que, cuando se convirtió en jefe del poblado, se dirigió a la Iglesia Adventista para pedir que alguien les enseñara, a él y a su pueblo, acerca de Dios. Un obrero bíblico iba los sábados y les leía la Biblia debajo de un árbol. Tjiyapana escuchaba. Como muchos himbas, nunca ha ido a la escuela y no sabe leer.

A continuación, el obrero bíblico organizó dos semanas de reuniones de evangelización. Llevó un proyector y un generador, y proyectó imágenes en una pantalla en una tienda instalada a poca distancia del árbol.

Tjiyapana acudía a las reuniones. Le interesaba aprender más sobre Dios, pero también estaba preocupado: estaban atrave-

sando un verano inusualmente seco. Hacía muchos meses que no llovía.

El obrero bíblico vio la ansiedad de Tjiyapana y oró para que lloviera. Suplicó al Señor que abriera los buenos tesoros de los cielos para que lloviera sobre la tierra en su estación y bendijera todo el trabajo de las manos del pueblo himba. Oró durante una semana.

Al comienzo de la segunda semana de reuniones, empezó a llover, a pesar de que faltaban dos meses para la temporada de lluvias. Durante el día, ligeros chubascos regaban la tierra reseca, y cesaban justo a tiempo para las reuniones de evangelización de la noche. Así continuó lloviendo durante cuatro meses. Fue una época de gran regocijo para el pueblo himba. “Sabíamos que Dios estaba con nosotros”, afirma Tjiyapana. “Él provee”.

El jefe del poblado también vio la presencia de Dios de otras maneras. Después de las reuniones, notó un cambio en la gente: dejaron de robar, de pelear y de beber alcohol. Se puso muy contento.

Lo que más desea Tjiyapana es que se construya una iglesia adventista en sus tierras. La iglesia más cercana está en la ciudad, y se tarda siete horas en llegar. Tjiyapana, como muchos himbas, no tiene automóvil. Ha ofrecido un terreno a la Iglesia Adventista para construir un templo en él. “Quiero un lugar de culto. Eso es lo único que pido”, comenta.

Mientras tanto, entre treinta y sesenta niños y adultos himba se reúnen bajo el árbol los sábados para entonar cantos de alabanza a Dios y escuchar las enseñanzas del obrero bíblico. Durante la semana, el

## Cápsula informativa

- El nombre “Namibia” se debe al desierto del Namib, el más antiguo del mundo. *Namib* significa “vasto lugar”.
- Namibia fue colonia alemana de 1884 a 1915, y luego estuvo controlada por Sudáfrica hasta 1968. El 21 de marzo de 1990 se independizó y, actualmente, es uno de los países más democráticos de África.
- La minería representa el 25 % de los ingresos de Namibia, principalmente los minerales no combustibles y el uranio.
- Namibia tiene dos monedas oficiales: el dólar namibio y el rand sudafricano.

obrero bíblico también va de choza en choza enseñando la Biblia.

Tjiyapana dice que él y su pueblo quieren conocer mejor a Dios. “Fuimos creados a imagen de Dios, así que es a él a quien queremos tener”, dice.

*Oremos para que el pueblo himba de Namibia conozca a Dios. Parte de una ofrenda del decimotercer sábado de 1993 inició un programa de alcance al pueblo himba, que condujo a los servicios de adoración en el poblado de Tjiyapana. Así como la bendición de esa ofrenda todavía se siente allí, su aportación a los proyectos del decimotercer sábado de este trimestre también puede, con la bendición de Dios, tener un impacto duradero en Namibia y más allá. Gracias por su ofrenda del 27 de septiembre.*

Pueden ver un breve video de Tjiyapana en <http://bit.ly/MisionAdventista>.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

*Obtenga más información sobre este plan estratégico en: [iwillgo2020.org](http://iwillgo2020.org) [en inglés].*